

**ACTA DEL PLENO EXTRAORDINARIO DE LA CORPORACION
MUNICIPAL, CELEBRADO EL DIA VEINTINUEVE DE JULIO DE MIL
NOVECIENTOS NOVENTA Y OCHO.**

- - - o o o O O o o - - -

En la Ciudad de Sagunto, a veintinueve de julio de mil novecientos noventa y ocho, siendo las veinte horas y diez minutos, se reúnen, en el Salón de Sesiones de este Excmo. Ayuntamiento, bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. Alcalde, D. Silvestre Borrás Azcona, los siguientes Concejales:

D^a M^a Luisa Domínguez Escudero.
D. Alfredo Cesáreo Castelló Saez.
D. Emilio Manuel Adán Castaño.
D. Manuel Caballer Monzó.
D. José García Felipe.
D. Marcelino Gil Gandía.
D. Miguel Sanchis Navarro.
D^a María Elia Campos Huesa.
D. Miguel Almor Marzal.
D. Miguel Ángel Cortés Flor.
D^a María Dolores Contreras Matalí.
D. Rafael Tabarés Seisdedos.
D^a Ana Margarita Pin Arboledas.
D^a Gloria Isabel Calero Albal.
D. Miguel García Benítez.
D. Manuel Esparza Ripoll.
D. Manuel David Sánchez Sanchis.
D^a María Isabel Sanz Sánchez.
D. Ramón García Ortín.
D. Francisco Aguilar Gil.
D. Miguel Zaplana García.
D^a Pilar Blasco Adrián.

NO ASISTE: D. Manuel Chover Lara

Asistidos del Secretario General por sustitución, D Emilio Olmos Gimeno, al objeto de celebrar sesión extraordinaria del Pleno de la Corporación, en primera convocatoria.

La sesión cuenta con la asistencia D. Hector Villalba Chirivella, Presidente de las Cortes Valencianas, y D. José María Aznar Monferrer, Diputado Provincial de Valencia.

Abierta la sesión, por la Presidencia, se pasó a tratar los asuntos incluidos en el orden del día.

**CELEBRACIÓN 750 ANIVERSARIO DE LA CONCESIÓN DE LOS
FUEROS DE VALENCIA A MORVEDRE.**

Concedida la palabra por el Sr. Alcalde-Presidente, al Cronista Oficial de la Ciudad de Sagunto y Valencia, el Sr. Santiago Bru i Vidal, éste da lectura a los antecedentes históricos relativos al 750 aniversario de la concesión de los Fueros de Valencia a Morvedre. Dice el Sr. Cronista Oficial:

“De entre las muchas conmemoraciones que puede celebrar una ciudad como Sagunto (cabeza y señal histórica de las tierras comarcales), que cuenta con más de dos mil dos cientos años de historia cierta y suficientemente documentada; que puede presentar con toda satisfacción una serie o suma de etapas culturales que la hacen digna de figurar con todo honor en el gran libro de la Historia (etapas prehistóricas y protohistóricas, iberismo, romanización - con el apéndice visigodo -, dominio musulmán de siglos y posterior llegada a formar parte de un reino cristiano destacadísimo en la Península Ibérica), ninguna tan significativa para los que constituimos el núcleo actual de la población y trabajamos por ella, que aquella que, a partir del siglo XIII da nacimiento a un pueblo independiente y soberano que se incorpora plenamente al conjunto de pueblos hispánicos y a la cultura de occidente o, si queremos definirlo con términos usuales en la actualidad, en Europa.

Naturalmente, nos estamos refiriendo a la incorporación del Morvedre medieval del Reino de Valencia, creado y constituido política y jurídicamente, por derecho de conquista usual en su tiempo, por Jaime I de Aragón. Acontecimiento que tiene una trascendencia tal que hace que los saguntinos actuales, en mayor o menor grado y a pesar de las sucesivas incorporaciones humanas a la población en diversos momentos y por diferentes motivos, durante los últimos seis siglos de historia saguntina, nos consideramos descendientes de aquellos morvedrinos que, desde, aproximadamente la mitad del siglo XIII, se acordaron, en un esfuerzo común, por constituir una “universidad” (palabra que usamos para emplear la denominación que en los tiempos medievales solía darse a las poblaciones en general y más a aquellas que dependían directamente de la Corona).

Como es suficientemente sabido, el nuevo estado o reino creado por el Rey Jaime I, no se constituyó de una vez, si no que el área conquistada a los sarracinos duró unos cuarenta años (y aún continúa después de la muerte de Jaime I, en tiempos de Jaime II con la incorporación de las comarcas meridionales de Alicante, Elche y Orihuela, etc.). Como tampoco todos los pueblos que iban incorporándose a la Corona gozaban de los mismos derechos y estatus jurídico y político, es decir, la forma de estar gobernados por costumbres o fueros distintos. Ni todos fueron repoblados por cristianos nada más efectuada la conquista.

De entre las poblaciones conquistadas por uno u otro de los sistemas empleados entonces (que también variaban según las ocasiones lo exigían), a fin de incorporar a la corona los diversos territorios, el caso de Morvedre - el Sagunto actual - presenta unas características especiales entre las cuales pueden destacar los dos siguientes:

A) Carencia de carta puebla (al menos aún no nos es conocida, a pesar de la serie de búsquedas que se han hecho en los más diferentes archivos desde hace más de cien años) o documentos oficial legal de la época que garantizaba las condiciones de poblamiento del lugar o nivel de exigencias del mismo; así como las franquicias y libertades de las cuales podía disfrutar la villa (ahora ciudad, desde 1875, por merced otorgada por Alfonso XII) frente al poder real. Documento o documentos los mencionados que vienen acompañados, en una gran mayoría de los casos, de las referencias precisas y concretas del repoblamiento humano y las condiciones de asentamientos de los nuevos pobladores de la villa.

Autores de la talla de Pròsper Bofarrull, Roc Chabàs, Julià Ribera, Antoni Chabret, Ambrós Huici, Honori i Arcadi Garcia, Miquel Gual, Joan Beneyto, Elies Olmos, Antoni Ferrando, Josep Camarena, Desamparados Cabanes, Ramon Ferrer i Enric Guinot, entre otros muchos (entre los cuales se cuenta, en una más modesta proporción, el autor de la presente introducción, que durante más de cincuenta años ha estado buscado sin el éxito pretendido), nunca he podido llegar a encontrar la *carta puebla* de Morvedre, documento que, sin duda, debió existir en su tiempo, firmada por Jaime I. Instrumento legal fundamental de la población cristiana de Morvedre por los tiempos de la conquista Jaimina de Valencia.

A pesar de eso, sabemos que el *Llibre del Repartiment* (o libros, porque son tres, que forman un sólo cuerpo referencial), ha servido de documento fehaciente para conocer en mayor o menor grado el momento concreto o más aproximado del inicio del poblamiento cristiano de la parte de Shaq Al-Andalus (reinos musulmanes de Valencia y Murcia) que por el siglo XIII fue incorporado a la cultura occidental; y, precisamente, el *Llibre del Repartiment* da como fecha “oficial” del poblamiento de Morvedre la de 1248. En el libro segundo, folio 44, de los que forman el conjunto documental del Reparto, consta el comienzo del libramiento de tierras y casas hecho por el Conquistador - es decir, los asentamientos oficiales - en la villa y término de Morvedre. Asentamientos que se continuaron, poco a poco, durante todo el 1248 y el 1249. Cosa que no quiere decir que no haya concesiones y donaciones (o promesas de ellas) aisladas anteriores al 1248; hechos de los que hay constancia, igualmente, en el propio *Llibre del Repartiment* y en otros documentos contemporáneos.

Este año por tanto, se cumple el 750 aniversario del arranque efectivo del poblamiento cristiano de entonces villa y hoy ciudad de Sagunto.

B) Es bien sabido que Jaime I, al iniciar la conquista de las zonas costeras orientales de Sharq Al-Andalus, estaba, de firme, decidido a crear un nuevo estado (o reino, como entonces solía denominarse y tal como hizo en Mallorca), independiente de las tierras que constituían Cataluña y Aragón, y con la legislación y moneda propias, estado que sería gobernado por su persona y, más adelante, por sus sucesores, con el nombre de *Reino de Valencia*.

Es igualmente conocido que hasta la capitulación de la ciudad de Valencia, las poblaciones que eran conquistadas iban rigiéndose, más o menos directamente y más o menos de hecho, por la legislación ciudadana que le otorgaban, bien los huestes reales o bien los de los señores catalanes y aragoneses que ayudaban al rey en la conquista y configuración del Reino, aún que el poder legislativo del estado radicaba en el monarca.

También es opinión generalizada que la conquista del reino de Valencia tuvo en principio un carácter de empresa predominantemente aragonesa, como compensación al “exclusivismo” catalán de Mallorca. La capitulación de la ciudad de Valencia atribuyó al nuevo reino la condición de monarquía patrimonial; el nuevo régimen jurídico valenciano - que iba mostrándose a fuerza de privilegios y concesiones especiales - aparece, a partir de la capitulación de la Ciudad, como una innovación independiente del derecho aragonés y del catalán, como lo prueba la institución, en 1238, de la figura del Curia (que más tarde sería denominado justicia). Entre 1239 y 1240, el Conquistador promulgó, además, una serie de disposiciones legales conocidas durante 10 años con el nombre de *Costumbre* (que más tarde tomaría el nombre de Fueros o *fori* en latín). En nombre *Costumbre*, que aparece expresado con el término de *consuetudines* en los documentos latinos, era dado, precisamente, para huir de la palabra Fueros - como en Aragón - y Usanzas - como en Cataluña -.

Establecida la *Costumbre* o conjunto de disposiciones legales relativos a la ciudad de Valencia, Jaime I otorgó a Morvedre, en 1248, la referida legislación, demostrando así, entre otros motivos, la voluntad del rey de incorporar definitivamente a la Corona las poblaciones más importantes que iba añadiendo al nuevo estado - o ya eran reconocidas de hecho - , dándoles, poco a poco, nuevos pobladores cristianos procedentes de Cataluña y Aragón (Quizás como prevención y mayor seguridad delante de la posibilidad de rebeliones de los antiguos pobladores musulmanes, como el más reciente de la sublevación d'Al Azraq).

El documento en que Jaime I otorgó la *Costrumbre* de Valencia a Morvedre, que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, en Barcelona, fue publicado por el historiador saguntino Antoni Chabret Fraga (Sagunto. Su historia y sus monumentos, vol. II pp. 403-405) y otros; está redactado en latín, firmado por el rey y sus testimonios *in Qurto kalendas Augusti Anno Millessimo Ducentesimo Quadragesimo Octavo*, es decir, el 29 de julio de 1248.

Fecha coincidente, a grandes rasgos, con el comienzo de la concesión general y reglada del poblamiento de los nuevos habitantes del *Murbiter* musulmán en Morvedre cristiano.

Tanto el documento últimamente citado, como los referidos en el apartado A de la presente introducción, tienen como fecha común, entre otros, el 29 de julio de 1248, cronología que denota un más que significativo acontecimiento para nuestra Ciudad, considerando que significa, como se ha dicho anteriormente, la incorporación real y definitiva de Morvedre al Reino de Valencia y, por tanto, a la cultura occidental; es decir, la entrada plenamente y definitiva a la vieja Europa; además del comienzo de una etapa cívica y cultural que ahora, como desde hace siglos, ha estado formando parte del conjunto territorial y cultural de los pueblos hispánicos y, en definitiva, de la Europa que ahora, después de milenios de historia, quiere vivir unida y en constante avance.

Recogiendo el toque de atención dado en su día por el profesor Enric Guinot (que, oportunamente, comunica al Ayuntamiento saguntino los hechos a recordar), nuestro pueblo se presta a conmemorar debidamente el acontecimiento del hecho inicial y firme del poblamiento medieval de la villa de Morvedre, así como el de la concesión del fuero de la ciudad de Valencia a la villa. Hechos ambos que vienen a hacer efectivo el setecientos cincuenta aniversario de la constitución del Morvedre foral, antecedente del Sagunto actual."

Acto seguido el Sr. Alcalde concede la palabra al Sr. Secretario que da lectura a la "Carta Puebla de Sagunto, 29 de Julio de 1248. Valencia".

Finalizada la lectura el Ayuntamiento Pleno, por unanimidad, ACUERDA:

Ratificar y hacer suya la carta del Primer Privilegio otorgado a Morvedre por el Rey Jaime I y poblamiento cristiano de la Villa, cuyo texto reza:

CARTA PUEBLA DE SAGUNTO. 29 DE JULIO DE 1248. VALENCIA.

"Yo, Jaime, por la gracia de Dios Rey de Aragón, de Mallorca y Valencia, Conde de Barcelona y de Urgel y señor de Montpeller, quiero extender las costumbres de la ciudad de Valencia a cada una de las villas y castillos del reino de Valencia y no quiero que en ningún sitio de dicho reino sean válidas otras costumbres sino éstas, por consiguiente yo y los míos otorgamos a vosotros, todos y cada uno de los habitantes del

castillo, villa, arrabal y todo el término de Morvedre, presentes y futuros, que salvandoos por siempre y a vosotros y a los vuestros las cartas particulares de vuestras heredades en todos los otros capítulos, tengáis las costumbres de la ciudad de Valencia y según ellos sean juzgados todos pleitos civiles, criminales o de cualquier género que sean, y también tengáis por siempre vosotros y los vuestros, en todo y por todo, las franquicias y cualquier otro apartado, capítulo y concesión establecida o que se pueda establecer en las Costumbres de Valencia. También os otorgo a vosotros y a los vuestros, para siempre, que para el trabajo y uso del Curia o corte de justicia de la villa tengáis una casa en Morvedre donde sean tratados los pleitos judiciales, y que tengáis dicha casa franca y libre con las entradas, salidas, confrontaciones y todas sus pertenencias, desde el cielo hasta el abismo, y que dicha casa el Curia tenga sede, escuche, juzgue y sentencie todas las causas civiles y criminales y las peleas que entre unos y otros se produzcan en la villa y todo el termino de Morvedre; y también que a dicha casa, por cualquier pleito civil o criminal, o por cualquier causa o razón, siempre queden cerrados los detenidos a la prisión de tal manera que no sean llevados al castillo o alguna parte; además, que los detenidos no queden cerrados sino en la prisión de dicha casa, y que ninguno no pretenda tener prisión particular ni lugar donde cerrar los detenidos por razón de cualquier pelea, fechoría o pleito si no es a dicha corte del Curia. Os otorgo también a vosotros y a los vuestros para siempre que cualquiera que tenga el castillo de Morvedre o que cualquiera que esté con el dicho castellano en el dicho castillo, no pueda administrar justicia para él o su familia o para alguien que esté con él si el conflicto es con algún vecino de Morvedre o forastero, si no que tendrá que recibir justicia de parte de quien sea el Curia de Morvedre en aquel momento. También otorgo que ni el dicho castellano ni ninguno que se encuentre con él pueda detener ni mantener preso a ninguno por crimen o delito a pesar que él mismo o los suyos sean reclamados por aquel a quien quiera detener. Si pasara, pero, que aquel que fuera reclamado fuera tan importante que sin la ayuda del castellano no pudiera ser detenido o el preso encerrado, o los prohombres fueran negligentes o remisos en esto, o pusieran estorbos, en estos casos quiero que el castellano que sea en ese tiempo pueda ayudar al Curia, detener a aquel en nombre del Curia y, si hiciera falta, retener el preso en la villa. Otorgo también el que cualquier caballero no pueda tener casas en la villa de Morvedre a no ser que tengan una herencia por donación nuestra o licencia especial. Otorgo también a vosotros y a vuestros sucesores, para siempre, que tengáis y toméis para vuestros usos y necesidades toda aquella agua que va por el río de Segorbe y por la acequia de Torres Torres, todos los meses durante los primeros quince días siguientes, de día y de noche, y así, que ninguno en estos quince días y noches os plantee a vosotros, dichos pobladores de Morvedre, ningún impedimento para hacer lo que queráis con ella pues quiero que tengáis y toméis toda dicha agua libre e íntegramente, para regar, beber, moler y para cualquier necesidad o uso vuestro Y si algún uso pone algún impedimento en el uso de toda dicha agua o parte de ella a lo largo de los dichos quince días y noches, que sepa que deberá pagar una multa de mil suenos reales de Valencia. Así mismo, otorgo que el Curia, sea cambiado anualmente en la fiesta de Navidad, y también otorgo que el camino pase siempre por la Villa de Morvedre, cruzando por la acequia, y pasando justo por en medio del arrabal, y que sea cerrado aquel sitio por el cual acostumbraba a ir el camino en el tiempo de los sarracenos, por debajo de las casas de Pere de Na Miquila. También quiero y mando que el agua de la Vall de Segó y el agua que pasa por Morvedre sea repartida y después se regue según como era costumbre en el tiempo de los sarracenos, cosa que haréis libremente y sin pagar ninguna otra renta.

Hecho en Valencia, a cuatro de las calendas de agosto del año del Señor de mil doscientos cuarenta y ocho (29 de julio de 1248).

Señal de Jaime, por la gracia de Dios rey de Aragón, de Mallorca y de Valencia, Conde de Barcelona y de Urgell, y señor de Montpeller.

De ello son testimonios Guillem de Montcada, Guillem d'Aguiló, Carrós, Guillem de Pinós y Guillem de Granyena.

Señal de Guillen, escribano, que, por mandato del señor rey, hizo escribir esto en el sitio, día y año antes indicados.”

Por último en representación de la Corporación, el Sr. Alcalde-Presidente da lectura a la declaración que para la celebración de este 750 aniversario, hace suya la Corporación:

“Hoy, como todos ustedes conocen, conmemoramos el 750 Aniversario del otorgamiento de los fueros de Valencia a los pobladores y habitantes del castillo, ciudad, arrabal y término de Morvedre, hecho reflejado en el primer privilegio concedido por el rey Jaime I de Aragón. Suceso, asimismo, que como nos ha recordado recientemente nuestro cronista Don Santiago Bru i Vidal, supone “la incorporación del Morvedre medieval al Reino de Valencia... Acontecimiento que tiene una trascendencia tal que hace que los saguntinos actuales (...) nos consideremos descendientes de aquellos morvedrins que, desde aproximadamente la mitad del siglo XIII, se reunieron, en un esfuerzo común, para constituir una universidad”; denominación utilizada en los tiempos medievales para referirse a las poblaciones, y más concretamente a aquellas que dependían de la Corona.

Esfuerzos que iban ligados a la necesidad de la repoblación cristiana, a una nueva organización jurídica y administrativa y, asimismo, a la aspiración de hacer extensivo el derecho valenciano a todas las ciudades del nuevo Reino. Éstos, podríamos considerar, fueron los grandes retos que enmarcaron la actividad política real en nuestras tierras

Permitidme que, muy brevemente, haga referencia a estos tres aspectos: el proceso repoblador, la nueva organización jurídica que se inaugura con el establecimiento de los fueros y la semblanza del rey D. Jaime, concretamente su relación con Valencia. Empecemos pues, por la semblanza del rey.

Sombras y luces, como en toda gran figura histórica, rodean el que hacer de nuestro rey. Los fracasos de sus tentativas en Tierra Santa, de su política de reparto de estados entre sus hijos, la cual dejó un gran problema a sus sucesores, los desórdenes entre los cristianos de Valencia... amargaron los últimos días del Conquistador. De todas formas no debemos olvidar la parte positiva de su reinado: sus conquistas y, especialmente la expansión de la Corona hacia el Mediterráneo, el impulso que dio al comercio, la redacción del libro del *Consolat de Mar*, primer código de costumbres marítimas, la estructuración de instituciones básicas de carácter político o administrativo... Pero lo que aquí queremos subrayar, es su vinculación, que muy bien podríamos calificar de obsesión, por Valencia.

En palabras del historiador norteamericano Robert I. Burns “ Si no hubiera existido la cruzada valenciana, D. Jaime habría continuado siendo un rey medieval muy dinámico con una fuerte posición internacional. Pero tenía el corazón en la aventura valenciana. Más de la mitad de las páginas que en la autobiografía dedica a los primeros treinta y siete años de su vida, están dominadas por aquella conquista. Su papel en las campañas fue muy personal, tanto en la estrategia y en la logística como en la lucha y en las negociaciones locales”. Y más adelante, comenta el profesor Burns: “A través de los

personajes de sus memorias y con su propia voz, describe esta hermosa tierra “en puertas” de sus reinos más antiguos, una tierra que, para recorrerla, exige siete jornadas, protegida por “cuarenta ó cincuenta” plazas fuertes, de llanuras esplendorosas y fértiles...” Tal vez por todo esto, y como el *Llibre dels Fets* relata, cuando alzaron el estandarte rojo y oro de su dinastía, como signo de rendición, “descabalgamos del caballo, nos encaramos hacia oriente, y con los ojos llenos de lágrimas besamos la tierra por la gran merced que Dios nos había concedido.

En otro orden de cosas, el proceso repoblador nace de las donaciones reales entre la nobleza, la Iglesia y las capas populares que habían participado en la conquista. El objetivo básico del reparto era recompensar a los participantes cristianos en las campañas bélicas con unos bienes, que consistían en la donación de casas y tierras. Y también atraer nuevos pobladores que reforzaran la situación militar sobre los musulmanes vencidos.

La repoblación, tal cual, supone el comienzo de la construcción de una nueva sociedad, de tipo feudal, basada en el modelo de relaciones correspondientes a las imperantes en Europa, y que significó una ruptura profunda con las relaciones mantenidas por la sociedad musulmana. Un cambio histórico que en el transcurrir de los siglos nos incorporó definitivamente a la cultura occidental.

Y como hemos dicho antes, la conquista supone también, una nueva organización jurídica que se materializa en la redacción de los fueros, que como ha señalado la historiografía contemporánea, significan las señas de identidad valencianas, que se concretan en la formulación política de un reino independiente y soberano dentro de la Corona de Aragón.

Pero es necesario recordar, que el núcleo primitivo del desarrollo de los Fueros valencianos, fue un fuero municipal: el conocido como *Costum de València*. Y es precisamente éste el que el rey D. Jaime otorgó a Morvedre, mediante el privilegio antes mencionado, tal día como hoy “del año del Señor de 1.248”.

De las diferentes disposiciones que recoge el privilegio real, aquellas que hacen referencia a los aspectos administrativos, tienen para todos nosotros una particular significación. Así, vemos como establece:

La habilitación de una casa para “trabajo y uso del Curia o corte de justicia de la ciudad (...), y que la dicha casa escuche, juzgue y sentencie todas las causas civiles y criminales y las peleas que entre unos y otros se produzcan en la ciudad y todo el término de Morvedre; y también que (...) queden encerrados los detenidos en la prisión de tal manera que no sean llevados al castillo o a ningún otro lugar. Asimismo, otorgamos que el Curia sea cambiado anualmente en la fiesta de Navidad...”

Estos preceptos, que a lo largo de los siglos siguientes irán desarrollándose, suponen un reconocimiento explícito del auge histórico que iban tomando las ciudades.

Así pues, la organización de la ciudad adquiriría un protagonismo, que actualmente, se mantiene vigente, y a la vez forma parte de nuestras preocupaciones cotidianas. Y esto es así porque la ciudad representa con total claridad el hecho cultural por antonomasia. ¿Como, si no, nos podríamos referir a este “universo” que abarca desde lo demográfico a lo económico, del diseño urbanístico a lo sociológico....? Pero además, la ciudad ha de ser un espacio de entendimiento y convivencia que no supone sustraer el enriquecimiento de la discusión democrática; un espacio abierto y solidario, donde todo el mundo acepte la diversidad de un mundo cada vez más complejo; y evidentemente un espacio de participación y de identificación ciudadana. En resumen, un espacio para el ejercicio de la libertad.

Es por todo esto que, como herederos de aquel esfuerzo común, para constituir una universidad una comunidad de intereses y voluntades, pedimos la adhesión del Plenario, a los motivos de esta celebración, que concretamos en los deseos de participación, tolerancia, proyección exterior de nuestra ciudad, conocimiento de nuestro pasado, dimensión de futuro; así como reflejar, en estrecha colaboración con los representantes comarcales y autonómicos, nuestro hecho diferencial como pueblo. Rasgos que, en definitiva, caracterizan aquello que queremos ser: conciudadanos.”

Y no habiendo más asuntos que tratar, por la Presidencia, se levanta la sesión, siendo las veinte horas y cuarenta minutos, de todo lo cual, como Secretario, doy fe.
CÚMPLASE: EL ALCALDE